

Bioética: una disciplina en riesgo

Miguel Kottow*

Resumen

La disciplina bioética es criticada por un excesivo academicismo enfocado a problemas puntuales e irrelevantes en relación a los grandes temas como inequidad social, políticas públicas sanitarias, crisis ecológica, que están siendo asumidos por éticas globales o por enfoques biopolíticos. Urge una revisión de las materias que deben ocupar a la bioética desde la perspectiva latinoamericana, a fin de impedir su apropiación desde otros flancos ajenos a la agenda específica y prístina del pensamiento bioético: rescatar la equidad en políticas públicas sanitarias y en la relación paciente-terapeuta; defender el espacio privado de las personas y su autonomía en decisiones de reproducción, enfermedad y final de la vida, abogar por la relevancia y el respeto de los valores éticos en investigación biomédica, atender a los aspectos sociales en la relación de la humanidad con la naturaleza.

Urge recuperar la pertinencia de la bioética, depurarla de algunos equívocos en que ha caído, y recuperar su estatus de disciplina anclada en la heurística de la deliberación rigurosa aplicada al ámbito que le es propio: ampliar su enfoque en el individuo hacia la humanidad como especie, extender su reflexión más allá de las personas y del prójimo para incluir a los seres humanos carentes de los atributos racionales de agentes morales, abriendo su mirada hacia entes no humanos y hacia quienes por distancia o marginación no reciben el reconocimiento necesario para participar en el discurso moral, que las visiones bioéticas actualmente hegemónicas mantienen demasiado estrecho.

Summary

Academic bioethics has been criticized for being irrelevant in its interests and insensitive to major issues like social inequity, public health and environmental problems, which are being taken over by global ethics and biopolitics. It appears urgent to reinsert these matters in a Latin American bioethics agenda in accordance with its original concerns: defend the private space of persons and their exercise of autonomy in decisions on reproduction, disease management and the end of life, reinforce ethical aspects of biomedical research, attend to the social aspects of humanity's relation with nature.

In order to rescue its relevance and avoid some conceptual pitfalls, bioethics needs to buttress its disciplinary status anchored in rigorous deliberation on issues that are specific to its realm, focusing on the individual without neglecting humanity as a species, taking care to include into the moral debate not only persons but non persons, reaching beyond its

immediate space to include the distant and the excluded who require an attitude of recognition beyond the narrow perspective of current mainstream bioethics.

Bioética: una disciplina en riesgo

A lo largo de su corta vida, la bioética ha recibido apoyos y celebraciones, un reconocimiento no menor habiendo sido la Declaración de Bioética y Derechos Humanos (UNESCO 2005) que, aunque sometida a críticas y polémicas, testimonia con vigor la existencia y la vigencia de esta aún joven ética aplicada. Tanto más seriamente han de enfrentarse las posturas que intentan negarle a la bioética el estatus de disciplina (Turner 2009), desplazarla del escenario de la deliberación al del decisionismo utilitarista (Baron 2006), así como rediseñar o al menos complementar su estrategia heurística recurriendo a una bioética empírica (Gastmans et al. 2007).

Enfrentar estas críticas y acoger sugerencias de nuevas orientaciones estimulan una reflexión que sin duda enriquece a la bioética y robustece su presencia en ámbitos públicos y privados donde ayuda a esclarecer valores, entrelazar argumentos y creencias, fortalecer la pluralidad de visiones y la tolerancia de albergarlas (Macklin 2010). Se renueva el llamado de atender las necesidades de asesoría y justificación de agentes médicos, diseñadores de políticas públicas, investigadores de ciencias naturales, sociales y disciplinas humanistas, ecologistas, y la sociedad civil que es protagónica en las preocupaciones de la bioética. El proceso tiene costos, pues la interpelación conlleva el reconocimiento de errores e insuficiencias, convocando a modificar orientaciones y enfoques, así como poner en juicio el trayecto recorrido.

A la vera y a la sombra de análisis y crítica de la bioética, poniendo en cuestión acaso sea campo, disciplina o quehacer de incierta clasificación, se vienen detectando fallas y falencias que han llevado a sugerir el reemplazo de las insuficiencias inherentes a una ética aplicada por una más efectiva y robusta biopolítica (Maldonado 2003), lo cual hace urgente repensar la bioética para evaluar acaso puede hacerse cargo de las críticas formuladas y evitar su fagocitosis por perspectivas de acción más enérgicas pero que se alejan del fundamento moral que da vida a la bioética. Ello requiere repensar la bioética en algunos aspectos fundamentales, un cometido que el presente texto intenta iniciar y sustentar.

Algunas críticas internas a la bioética, aun cuando certeras, han mellado su propio filo por excesiva iteración (Dawson 2010). La tendencia del discurso bioético por homologarse con la ética médica, la hegemonía concedida a la autonomía sobre cualquier otro principio, la insensibilidad del pensamiento ético liberal hacia la incongruencia de validar el contrato social en sociedades donde la inequidad hace imposible pensar en acuerdos ciudadanos paritarios, o la insistencia en el legalismo que antepone la ley sobre la legitimidad moral de las normas, son algunas de las críticas que vuelven incesantemente a aflorar, desatendidas por limitaciones y restricciones contingentes, así como a intransigencias doctrinarias indispuestas a renovarse.

El estatus disciplinario de la bioética

Al amparo de imprecisiones semánticas, se ha planteado que la bioética carece de la solidez y uniformidad de una disciplina académica, siendo a lo más un campo de reflexión o un apéndice de la filosofía. Los propios cultores de la bioética contribuyen a la confusión cuando hablan de inter, multi o transdisciplinarietàad. Lo más obvio es reconocer que son múltiples las disciplinas que se acercan y cultivan la bioética, pero este sello de multiplicidad de acercamientos es meramente descriptivo, no pudiendo ni debiendo jerarquizar o normar la presencia de los diversos enfoques disciplinarios.

A mayor confusión se ha propuesto distinguir entre "bioética filosófica" y otras formas de bioética" argumentando que en muchas prácticas sociales se fomenta una bioética carente de argumentos filosóficos o normativos (Iver & Dunn 2010), lo cual aparece como un artificio conceptual si se recuerda que toda ética aplicada se nutre de fuentes filosóficas y se aboca a deliberar con rigor formal (Maliandi 2004). La bioética pierde vigor si no insiste en su carácter disciplinar y en asumir la responsabilidad de ser transdisciplinaria, es decir, nutrirse de diversas disciplinas así como entregar su asesoría a aquellas disciplinas que sustentan las prácticas sociales pertinentes.

La bioética ha debido compartir con la ética filosófica la crítica de carecer de método heurístico por cuanto, se aduce, la reflexión ética no es materia de conocimiento adquirible sino de argumentación y creencias. Toda ética aplicada lleva en sí el mandato de enfrentar situaciones reales y ayudar a dirimir los valores implícitos en ellas, desarrollando una labor de esclarecimiento y apoyo en la búsqueda de resolución de conflictos axiológicos. Hay quienes critican la diversidad

de perspectivas –principlismo, casuismo, situacionismo y tantas otras- como demostración clara de la falta de método de la bioética, pero lo que en realidad detectan es la variedad de fundamentaciones que han sido propuestas, cada una de las cuales intenta ceñirse a una argumentación rigurosa y coherente, es decir, al análisis metódico de su posición. Señalar que se “ha discutido una diversidad de métodos en ética aplicada” (Beauchamp 2003, p.7) parece apoyar la falta de un método heurístico propio, reconociendo que en general se recurre a la deducción –basada en dogmas, principios o normas generales-, a la inducción –fundamentada en una inducción empírica que indaga el modo de enfrentar dilemas bioéticos en la realidad cotidiana-, o a una forma mixta o “coherentista” que combina ambos enfoques aplicando el equilibrio reflexivo para buscar acuerdos, consensos y tolerancia por la diversidad, un concepto trabajado en un contexto epistemológico con el nombre de “fundherentismo” (Haack 2001). La presentación de una bioética empírica y las relaciones entre sociología y bioética y sociología están aún en ciernes (Hedgecoe 2004).

Esfuerzos recientes ponen la deliberación como el método heurístico más apropiado para la bioética al general un *corpus* de acuerdos básicos –no dañar-, y cuidando de ir depurando una argumentación racional, razonable y coherente. La especificidad y las particularidades de la deliberación bioética requieren que albergue elementos cognitivos así como doxásticos en la búsqueda de certezas provisionales y revisables, dando cabida a aseveraciones empíricas, creencias, argumentos lógicos, todo ellos empleados con rigor pero también con reconocimiento y tolerancia frente a la pluralidad de perspectivas (Kottow 2009a).

Este muy breve esbozo pretende ratificar el estatus disciplinario de la bioética, indicando que sus debilidades yacen, más que en cuestiones de forma, en su falta de orientación temática y en su extrema veleidad frente a influencias académicas, a los embates de la *Realpolitik* y sus poderes fácticos, a las tentaciones de defender doctrinas e intereses y de permitir el predominio de hegemonías culturales que pretenden tener validez horizontal a través de una gama muy dispersa de realidades sociales.

Los temas de la bioética

Breve, incisiva y muy temprana fue la crítica de C. Castoriadis (1997, p. 256) quien, irritado por los temas puntuales y de escasa relevancia pública como la reproducción asistida, se preguntaba: “¿No será que en vez de bioética lo que en realidad necesitamos es una *biopolítica*? (cursivas originales). Una respuesta afirmativa fue dada por el filósofo colombiano Carlos Maldonado al proponer que las

“nuevas tecnologías” requieren decisiones y acciones “*de largo plazo...eficaces y eficientes...en gran escala*” por cuanto “estos son temas eminentemente políticos y no únicamente éticos.” (2006: 94. cursivas en original). La magnitud y trascendencia de los temas tecnocientíficos habría sobrepasado las competencias de la bioética y debían ser albergados en una disciplina de mayor alcance, como la biopolítica.

Apuntan estas críticas a la predilección de la bioética académica por desmenuzar las facetas y aristas de avances tecnocientíficos que permiten intervenir en procesos críticos de la biología humana –genética, reproducción, transexualidad- pero cuyo ámbito de influencia se reduce a algunos millares de seres humanos frente a los millones que, sumidos en la miseria, el hambre, el desempoderamiento, requieren con urgencias un reflexión que inspire acciones pragmáticas para paliar tantas privaciones e injusticias. Es el equívoco en que caen quienes privilegian la definición de bioética como la reflexión gatillada por la expansión y los retos morales de la biotecnología, dejando a la sombra temas tan vigentes y candentes como el aborto, los determinantes sociales del enfermar, la salud pública y otros. Algunas de estas banderas son disputadas por la biopolítica y la ética global. La biopolítica requiere ser tratada in extenso (Kottow 2008, 2010) (Schramm 2009), aquí abordándose algunos aspectos de la propuesta de globalización ética.

Ética global

Representando un movimiento académico de creciente importancia, Schücklenk y Bello (2005: 13) presentan una mirada “sobre temas que en bioética deben recibir prioridad por sobre la tradición liberal de abordar materias cotidianas como consentimiento informado y autonomía individual”, para concluir que “la bioética no podrá dejar de preocuparse por inequidades económicas así como por políticas internacionales, si pretende hacer contribuciones de alguna relevancia en estos temas.” (Ibid: 23). No cabe duda que la bioética debe reflexionar sobre los grandes temas de inequidad, desempoderamiento poblacional, explotación, para algunos siendo incluso necesario que la reflexión sea llevada hacia una militancia activa que busque influir sobre políticos y legisladores (Garrafa y Porto 2008).

Cuestión pendiente es analizar acaso el discurso de una ética global es coherente, considerando que las estrategias holísticas de la globalización económica y política tienden a fortalecer los poderes transnacionales y a debilitar los Estados-naciones que deben respetar los macroacuerdos muchas veces a costa de sacrificar sus

intereses locales, como ocurre, por ejemplo con los Tratados de Libre Comercio que traen aparejados acuerdos localmente inconvenientes en materia de patentes farmacológicas amparadas por el TRIPS plus (Carvajal 2009). Presentados como compromisos humanitarios de alcance mundial, las propuestas de una [bio]ética global han tomado un giro liberal basado en dos pilares: el respeto máximo por la autonomía individual (Radoilska 2009), y el reconocimiento que los problemas de inequidad y de falencia de recursos coartan, en lo sanitario, medidas de salud pública y la organización de atención médica, son contingencias que deben ser encaradas y solucionadas localmente.

En lo que a autonomía se refiere, se hace oír la decidida e iterativa voz de Engelhardt Jr. (2002) quien reniega de todo esfuerzo global que inevitablemente se hará coartando inaceptablemente la autonomía de individuos y Estados. Igualmente crítica es postura según la cual toda salvaguarda de dignidad significa una correlativa restricción de autonomía (Delkeskamp-Hayes 2002). La conclusión de estas disquisiciones es lapidaria: "el derecho a bienes relacionados con salud es compatible con la desafortunada probabilidad que por muchos años venideros ese derecho no será respetado para la mayoría de los pobres del mundo-" (Arras & Fenton 2009: 32). Por ende, concluyen los autores, los así llamados derechos humanos no son "estrictamente hablando, derechos *humanos*", sino que se "asemejan más a derechos *políticos*" (cursivas en el original), al se "reconocidos por los Estados en particular en base a su cultura política propia y sus valores prioritarios", pero también según sus capacidades materiales y no en virtud de un compromiso global.

En suma, la bioética tiene que incorporar a sus preocupaciones los problemas poblacionales y globales, por no haber una instancia biopolítica o una concepción mundial que pudiese hacerlo más adecuadamente, pero no ha de perder el rumbo de ser una disciplina reflexiva, cuyo pluralismo y tolerancia han de estar por encima de un compromiso político contingente comprometido con una visión que necesariamente será excluyente e intolerante de alternativas.

Bioética e individuo

Con firme arraigo en la ética filosófica, hereda la bioética su enfoque en el ser humano individual y en las relaciones interpersonales de orden diádico. Su proveniencia desde la ética médica enfatizó durante mucho tiempo la relación médico-paciente como el centro de reflexión bioética, también el principialismo siendo una visión concentrada en las interacciones individuales. Se explica así el tardío interés de la bioética por la ética de lo colectivo, como se da en salud

pública, y su dificultad en acercarse a la ética medioambiental. Tardío también ha sido el enfoque de la bioética de la investigación con seres humanos por atender los problemas relacionados con estudios comunitarios y con la genética poblacional. A nivel de la ecoética se hace sentir la falta de reconocimiento que la bioética muestra frente a lo humano en tanto especie, debiendo dar alarma por la tendencia de la biopolítica a discriminar entre protegidos y marginados en base a distinciones biológicas que Foucault (2006) ha caracterizado como racismo. Es aquí donde se hace notorio el sesgo cultural de la bioética al celebrar a la biotecnología y los logros de adaptación del ser humano en un lenguaje que excluye a un tercio o más de la humanidad, cuyas precarias y limitadas opciones de supervivencia acusan más bien una progresiva desadaptación del ser humano en cuanto especie biológica. Muestra análoga de desadaptación es la ecotoxicidad y explotación de recursos producidos por procesos civilizatorios desplegados por las naciones desarrolladas, faltando entrelazar lo ecológico con la realidad de la especie humana, en un discurso que debiese llevar el sello de una bioética ecológica (Kottow 2009b).

En la medida que la bioética siga desatendiendo los temas poblacionales, tolere los excesos de la biopolítica y desestime la relación entre ecología como la ciencia que estudia la interacción adaptativa de medio ambiente y la humanidad en tanto especie biológica, tendrá que aceptar que otras disciplinas usurpen una reflexión que a ella le corresponde llevar.

Bioética y persona

La historia de la ética es un tránsito desde el monólogo moral del conocimiento de sí mismo propiciado por Sócrates, que permite entender el dinamismo interno de la persona depurándola para luego integrarse a la vida pública –Aristóteles-. Tampoco trasciende al individuo la ética salvífica de la Edad Media, no siendo hasta la modernidad que se comienza a entender lo ético como lo propio de la relación interpersonal, aún sometida al control de la conciencia individual como fiscal moral, lo cual se mantiene hasta el siglo XX, cuando Max Weber establece que las complejidades de las sociedades modernas no se satisfacen con una ética individual sino que requieren hacerse cargo de lo actuado frente a las instancias afectadas, requiriendo del agente asumir la responsabilidad de sus actos: la ética de responsabilidad reemplaza a la tradicional ética de conciencia.

La bioética hereda de la ética este enfoque personal en que todo individuo se somete a la fiscalía moral, sea por su propia conciencia, sea por las personas que son afectadas por sus actos o por las instituciones morales y jurídicas que las representan. Con base en la fenomenología de Merleau-Ponty, se fue desarrollando la distinción entre corporalidad –el cuerpo vivo- y subjetividad o cuerpo vivido, lo cual enfatiza enfermedad como vivencia y fundamenta la relación participativa entre el paciente y su médico, habiendo sido también el inicio de una bioética clínica que valora como persona al ser humano enfermo, con la consiguiente dificultad de establecer el estatus ontológico y moral de los seres privados de subjetividad.

El mundo de la bioética son las personas, entendidas kantianamente como agentes racionales y morales. El error de la bioética ha sido considerar que el discurso bioético se restringe a los seres [humanos] que tienen la capacidad racional necesaria para poseer y expresar intereses, llegándose a la improbable conclusión que un ser que por falta de racionalidad no tiene intereses, no puede ser dañado y se encuentra fuera del discurso moral (Harris 1999). En el mismo tenor, quien carece de autonomía no puede participar, siquiera pasivamente, en decisiones morales alcanzadas por acuerdos racionales. Queda clausurada de este modo una bioética que pudiese trascender al mundo de los seres vivos no humanos, a tiempo que se abre la polémica en torno a los seres humanos cuya falta de racionalidad les impide alcanzar el estatus personal: ¿ha de entenderse un cigoto como ser humano eventualmente persona? ¿Es persona el ser humano irreversiblemente alojado en un estado vegetativo persistente? Desde sus incertidumbres, la bioética ha cedido a la medicina la alianza con la biopolítica para reconstruir los límites entre vida y muerte.

Enfrentada con la distinción aristotélica entre *bíos* o vida plenamente humana, y *zoé* o vida humana reducida a su mera biología, que ha sido reeditada por ciertas formas de biopolítica con apoyo de la medicina (Agamben 2003), se recuperan en el discurso bioético apoyos y justificaciones para la degradación de seres humanos a una animalidad que autoriza la tortura y el homicidio: es la distorsión aberrante de un pensamiento bioético vuelto tanatoético (Gross 2006), que acusa la orfandad y la indiferencia en que puede caer la bioética cuando su centro de interés es la persona más que el ser humano.

El énfasis recientemente renovado de una bioética personalista lleva en sí el riesgo de empoderar a las personas para aplicar su estatus de agentes racionales y morales a un paternalismo que impone decisiones a quienes no son aún, no serán nunca o han dejado de ser miembros racionales y activos en el discurso moral.

Estas decisiones paternalistas tienden a erosionar la distinción entre aplicación de doctrinas e ideologías, y el mandato de identificar, proteger y genuinamente representar los intereses imputables a quienes no pueden expresarse.

Las personas necesariamente están enclaustradas en determinantes sociales, culturales y doctrinarios indispensables para la convivencia y para desarrollar un respetable proyecto de vida, pero estos marcos conllevan rigideces y distorsiones. De allí que la filosofía y la sociología contemporáneas sugieran volver al cultivo de la subjetividad, a la depuración del yo que precede a la investidura de persona "excluyente y reificadora en que nuestra tradición selló su significado", para dar paso a "la *persona viviente*, no separada de la vida ni implantada en ella, sino coincidente con ella como sínolon inescindible de forma y fuerza, externo e interno, *bíos* y *zoé*." (Espósito 2009: 216, cursivas originales). A todas luces, la bioética ha de integrarse a este análisis crítico del significado del ser humano en cuanto ente biológico, en tanto persona socialmente construida, y como *Dasein* heideggeriano que, volcado hacia la vida, ha de elaborar su proyecto personal de existencia. También es encargo a la bioética preocuparse por quienes carecen de la racionalidad o sufren un desempoderamiento que les impide llegar a ser personas y generar un proyecto de vida.

Bioética y biopolítica

Al hablar de biopolítica de ningún modo se trata de reavivar la ingrata y fastidiosa polémica entre bioética como disciplina de reflexión, y la propuesta de hacer de ella una plataforma militante que bregue por los cambios políticos necesarios para romper las situaciones de injusticia y desempoderamiento. De mayor trascendencia es detectar la presencia de las diversas formas de biopolítica contemporáneamente ejercidas y que son cómplices de la colonización del espacio privado por el espacio público (Touraine 1985) , desde el momento que la biopolítica es una forma de gobierno directo sobre la vida en tanto cuerpo (anatomopolítica) y en tanto conjunto de seres humanos (biopolítica colectiva). En otro espacio se discute los matices que distinguen diversas formas de biopolítica (Kottow 2010), lo que debe aquí ser anticipado es que, si la biopolítica se caracteriza por la potestad soberana de eliminar vidas a fin de proteger otras vidas, habrá que oponer una bioética robusta que desautorice todo concepto de discriminación entre vidas a proteger y vidas dispensables.

Bioética y ética del reconocimiento

En un minucioso *aggiornamento* del pensamiento de Hegel, el filósofo alemán Alex Honneth publica extensamente para cimentar la idea que el reconocimiento del otro –más latamente de otros entes- es la piedra angular para entrar en un diálogo ético. La bioética ha de tomarse como tarea explorar esta propuesta, a fin de ganar una perspectiva frente a realidades que hasta ahora de cuya existencia la bioética no toma nota o a lo más lo hace en forma fragmentaria e inconstante. Muy en general, se detecta una preocupación ética débil frente a poblaciones marginadas, los pobres, los ilegales, los socialmente excluidos solo recibiendo un reconocimiento inespecífico y diluido. Como ejemplo de ello, basta recordar que el tema de la hospitalidad o acogida del extraño y foráneo ha sido tratado por la filosofía (Derrida 1989) y las ciencias sociales (Fassin 2004) con más profundidad y compromiso de lo que se podrá encontrar en escritos bioéticos.

La falta de reconocimiento se da notoriamente en el tema ecológico y ecoético, donde la bioética no logra relacionar los grandes temas de la adaptación de la especie humana a su entorno natural mundializado (Nancy 2003,) ni dirimir el dilema de un desarrollo sustentable que incluya los requerimientos de la humanidad toda, así como las incertidumbres de distribuciones materiales entre interesados, necesitados actuales y futuras generaciones. Colindan estas preocupaciones insuficientemente atendidas con la falta de una discusión a fondo sobre lo que es o debiera eventualmente ser una bioética a distancia que incorpore en su discurso de justicia, protección y derechos a quienes existen pero están ausentes por el distanciamiento social y geográfico. Se suscita la pregunta acaso la distancia es un modulador moral (Kamm 2004), acaso la responsabilidad ética no conoce fronteras ni limitaciones (Singer 2004) o si la bioética puede impunemente continuar en su microscopía conceptual de entender la ética como una preocupación por el prójimo.

Conclusión

El discurso bioético sufre distorsiones y se somete a influencias que lo llevan a la irrelevancia y al cultivo de intereses particulares, haciéndose merecedor de críticas demolidoras que, en el literal sentido del término, sugieren dispensar de la bioética y ceder sus preocupaciones a otros enfoques –antaño religiosos, hogaño anclados en el poder- como la ética global y la biopolítica. Esta desconstrucción de fondo posiblemente no llegue a radicalizarse. pero sí es de temer que la influencia cultural, social y política del pensamiento bioético se torne marginal y volátil.

Urge el rescate de una bioética relevante y atinente a su realidad de la que la debe ocuparse. Habrá que modificar, o al menos complementar vigorosamente las áreas de preocupación que deben primar en una ética de la vida que pretenda ganar pertinencia en sociedades menos desarrolladas, y que permanecen marginadas de la corriente academicista de la bioética actual, predominantemente anglohablante y neoliberal: "la bioética académica debe su histórico éxito en primer y predominante término al servicio que ha prestado a la agenda neoliberal." (Epstein 2010: 233). Tan eficiente ha sido, que la educación superior se siente suficientemente fortificada como para comenzar a "descontinuar unidades académicas" de bioética, que convocan escasos dineros para investigación y proporcionan una "docencia limitada a estudiantes de medicina." (Ibid 232-233). El proceso de colonización del mundo menos desarrollado por la doctrina neoliberal amenaza con arrastrar a la bioética hacia la esterilidad y la irrelevancia.

Una propuesta de nuevos enfoques incluye el desarrollo de la bioética ecológica en tanto paritariamente preocupada de naturaleza y de las poblaciones humanas. Ha de fortalecerse una bioética pública cuyo fundamento sea la deliberación participativa de la sociedad civil y su inclusión en los procesos democráticos, una bioética comprometida con la pragmática que la oriente hacia los problemas pertinentes y urgentes de la sociedad donde anida, una bioética que renueve su interés por el espacio privado donde se presentan dilemas que atañen al ser humano como persona pero también como ser biológico, una bioética, finalmente, que recurra al fortalecimiento de la subjetividad (Touraine 2006), al cuidado de sí (Foucault 2001), que se oponga a la colonización de las bioéticas regionales y a la invasión impositiva de las diversas formas de biopolítica que campean globalizando en lo material y con tendencias imperialistas en lo cultural (Hardt & Negri 2002).

En suma, se sugiere que la bioética fortifique su reflexión y reformule sus preocupaciones en al menos 5 áreas: reconocerse como una disciplina académica requerida de proyección hacia la sociedad, confirmar que su ámbito de acción es local o regional mas no global, entender que su enfoque individual ha de complementarse con reconocimiento de la humanidad como especie biológica que necesita adaptarse a su entorno natural y social, admitir que su tarea va más allá del personalismo, y ampliar su disposición de reconocimiento de marginados, desposeídos y desempoderados, de este modo enfrentando los embates biopolíticos que practican la exclusión.

En una reciente reseña a artículos aparecido en Bioethics (Ashcroft 2010) quedan señaladas las críticas de y a la academia anglohablante al discurso bioético actual, dejando al lector latinoamericano con una persistente sensación de *dejá vu*,

ratificando que nuestra región ha tiempo que emprende un camino propio enfocado a su contexto cultural y social ampliamente presentado en el Diccionario Latinoamericano de Bioética (Tealdi 2008).

* Universidad de Chile

Enviado: 9/6/2010

Aceptado: 20/7/2010

REFERENCIAS

AGAMBEN G, 2003, Homo Sacer, Valencia Pre-Textos.

ARRAS JD & FENTON EM, 2009, Bioethics & human rights, Hastings Center Report,39: 27-38.

ASHCROFT R 2010, Editorial. Future for bioethics? , Bioethics, 24: ii.

BARON J 2006,Against bioethics, Cambridge, The MIT Press.

BEAUCHAMP TL, 2003, The nature of applied ethics. En Frey EG & Wellman CH (eds.): A companion to applied ethics. Oxford, Blackwell Publishing, 1-16.

CARVAJAL Y, 2009 Patentes farmacéuticas y acuerdos comerciales, Cuadernos Médico-Sociales, 49: 111-122.

CASTORIADIS C, 1997, El avance de la insignificancia. Buenos Aires, EUDEBA.

DAWSON A, 2010, The future of bioethics: three dogmas and a cup of hemlock, Bioethics, 24:218-225.

DELKESKAMP-HAYES C, 2002, Global medicine, human dignity, and the moral justification of political power. En En Po-wah JTL (ed.) Cross-cultural perspectives on the (im)possibility of global bioethics. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers:149-177

DERRIDA J, 1997, El principio de hospitalidad. Le Monde, 2 de diciembre.

ENGELHARDT HT JR, 2002, Morality, universality, and particularity; rethinking the role of community in the foundations of bioethics. En Po-wah JTL (ed.) Cross-cultural perspectives on the (im)possibility of global bioethics. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers:19-38.

EPSTEIN M, 2010, How will the economic downturn affect academic bioethics? *Bioethics*, 24: 226-233.

ESPOSITO R, 2009, Tercera persona. Buenos Aires, Amorrortu.

FASSIN D, 2004, Entre las políticas de lo viviente y las políticas de la vida. *Revista Colombiana de Antropología*, 40: 283-318.

FOUCAULT M, 2001, *L`herméneutique du sujet*. Paris, Editions Gallimard.

FOUCAULT M, 2006. *Defender la sociedad*. México DF, Fondo de Cultura Económica.

GARRAFA V, PORTO D, 2008, Bioética de intervención. En Tealdi JC (Director): *Diccionario Latinoamericano de Bioética*. Bogotá, UNESCO y Universidad Nacional de Colombia, 161-164.

GASTMANS C, DIERICKX K, NYS K, SCHOTSMANS P, 2007, *New pathways for European bioethics*. Antwerpen Oxford, Intersentia.

GROSS M, 2006, *Bioethics and armed conflict*. Cambridge Mass, The MIT Press.

HAACK S, 2001, *Evidence and inquiry*. Oxford, Blackwell.

HARDT M & NEGRI A, 2002, *IMPERIO*. BUENOS AIRES, PAIDÓS.

HARRIS J, 1999, The concept of person and the value of life. *Kennedy Institute of Ethics Journal*, 9:293-308.

HEDGECOE AM, 2004, Critical bioethics: beyond the social science critique of applied ethics. *Bioethics*, 18:120-143

IVES J, DUNN M, 2010, Who's arguing? A call for reflexivity in bioethics. *Bioethics*, 24:256-265.

KAMM F, 2004, The new problem of distance in morality. En Chatterjee DK. *The ethics of assistance*. Cambridge UK, Cambridge University Press, 59-74

KOTTOW M, 2008, Bioética y biopolítica: espacio público y espacio privado. *Jurisprudencia argentina*, IV:22-28.

KOTTOW M, 2009a, Refining deliberation in bioethics. *Med Health Care and Philos*, 12:393-397.

KOTTOW M, 2009b, *Bioética ecológica*. Bogotá, Ediciones El Bosque.

KOTTOW M. 2010, Bioética y biopolítica. Conferencia inaugural XVII Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Bioética, Tandil Mayo 2010. Texto en preparación

MACKLIN R, 2010, The death of bioethics (as we once knew it) *Bioethics* 24:211-217.

MALDONADO C, 2003, Biopolítica de la Guerra. Bogotá, Siglo del Hombre/Universidad Libre.

MALDONADO C, 2006, Bioética, biopolítica y los problemas de la acción. En Fonseca Chaparro ME, Maldonado Castañeda CE, Moreno Villamizar Z, Urea Mora FC (eds.): Historia y fundamentos de la bioética en camino hacia la biopolítica. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: 85-107.

MALIANDI R, 2004, Ética: conceptos y problemas.3ª ed. Buenos Aires, Editorial Biblos.

NANCY J-L, 2003, La creación del mundo o la mundialización. Barcelona, Paidós.

RADOILSKA L, 2009, Public health ethics and liberalism. *Public Health Ethics*, 2:135-145.

SCHRAMM FR, 2009, O uso problematico do conceito 'vida' em bioética e suas interfaces com a praxis biopolítica e os dispositivos de biopoder. *Revista Bioética*, 17: 377-389.

SCHÜKLENK U, BELLO B, 2005, Globalization and health. En Bennet B & Tomossy GF (eds.), *Globalization and health: challenges for health law and bioethics*.Dordrecht, Springer:13-25.

SINGER P, 2004, Outsiders: our obligation to those beyond our borders. En Chatterjee DK. *The ethics of assistance*. Cambridge UK, Cambridge University Press:11-32.

TOURAINE A, 1985, An introduction to the study of social movements. *Social Research*, 52: 649-787.

TOURAINE A, 2006, ¿Podemos vivir juntos? México DF, Fondo de Cultura Económica.

TEALDI JC (Director), 2008, Diccionario Latinoamericano de Bioética. Bogotá, UNESCO y Universidad Nacional de Colombia.

TURNER L, 2009, Does bioethics exist? *Journal of Medical Ethics*, 35:778-780